

# Antonio Pereira cantó a la belleza y la naturaleza en el Palacio de Viana

*El poeta leonés realizó un recorrido por su obra en el ciclo poético*

**María José Vidal**

La alternancia entre el arraigo de su tierra leonesa y la inclinación profunda a volar, conocer otros mundos y contrastar miradas ha marcado la poesía de Antonio Pereira, que ayer compartió con el público cordobés una «breve visión panorámica» de su obra en el Palacio de Viana, dentro del ciclo «Patios de Poesía».

De todos esos viajes, uno de sus destinos preferidos es Córdoba, una bella ciudad de la que conserva «un recuerdo retenido en el tiempo» que va más allá de sus estancias en ella y que evoca en sus versos a través de la ternura que le produce la contemplación de la belleza y la ensoñación.

## DE LA INOCENCIA A LA SENCILLEZ

«En toda mi obra el amor y la naturaleza son inexcusables», explica Pereira, desde aquellos primeros cuentos y poemas en los que, según él mismo se define, era «un escritor inocente», al que deslumbraron las nuevas técnicas durante su juventud, hasta los más recientes, en los que prima la sencillez. «Ahora soy un hombre, y por tanto un escritor, tranquilo, reflexivo, no empujado por afanes de notoriedad o de triunfo inmediato, que busca la serenidad». El gusto por la palabra y el reconocimiento de su valor como sugerencia, más que expresión, han provocado que su narrativa sea deudora de su poesía. En ese afán de ir más allá de lo puramente objetivo, cuando le pidieron que escribiera un poema sobre los patios de Viana decidió dedicar esos versos a su propio patio interior, «como reducto de recogimiento y de silencio». Su poesía, afirma, es una liberación, porque escribe cuando siente la necesidad de hacerlo para compartir vivencias, sentimientos, y adivinaciones. Sin embargo, anoche, tras el recital, abandonó la pluma para cumplir uno de sus deseos: «pasear largamente y dejarme mecer por el perfume de la noche».

